

TEONANÁCATL: ALIMENTO DE DIOSES

Baldemar Arteaga Martínez

Universidad Autónoma Chapingo- División de Ciencias Forestales. Km. 38.5 Carretera Méx-Tex., Chapingo, Estado de México. C.P. 56230, barteaga@correo.chapingo.mx

Introducción

Los egipcios, babilónicos, griegos y romanos apreciaban a los hongos como un “platillo de dioses”, pues lo apreciaban como uno de los manjares más cotizados en sus mesas. A esto último se les debe el nombre de **Amanita caesarea**, entendido por ellos que era alimento del emperador. Los mexicas los consumían en sus fiestas religiosas, para tener alucinaciones y los curanderos para adquirir claridad o para ver el porvenir. Los llamaban “nanácatl” de nanátl, carne. Los hongos tienen una larga historia, una relación antiquísima con la humanidad prehispánica. Usados desde tiempos inmemorables, los cronistas de la Nueva España nombraban a Teonanácatl (carne de dioses). Los vestigios encontrados de la antigua existencia de los hongos se encuentran en los frescos de Tépanitla (Teotihuacán) y datan del 400 a. c., murales dedicados a Tláloc, divinidad del rayo y de las aguas donde los sombreretes se sucedían esquematizados hasta una simplificación extrema representados por dos círculos concéntricos. Pequeños hijos de las aguas (Apipitzin). Son especies que crecen en praderas hidrófilas, sobre las heces del ganado, incluso acuáticos como **Psilocibe zapotecotum**.

Metodología

Los mercados mexicanos son uno de los pocos legados culturales, donde aún se puede encontrar una amplia diversidad de plantas medicinales procedentes de varias partes del país. La venta de plantas en los mercados fortalece las interacciones y relaciones entre la gente y los vegetales, ya que son una fuente de información de especies útiles de plantas mexicanas. La investigación etnobotánica en los mercados permite conocer la distribución y venta de plantas cultivadas y silvestres de México, así como la variabilidad genética de los cultivos y los diferentes usos que se les da a los recursos vegetales. Por lo anterior se visitó el mercado de Texcoco, algunos herbarios, colectores y personal especializado en micología.

Resultados

Teopancaxco ahí mismo en Teotihuacán, que evoca a los ritos de la embriaguez. El uso de plantas en las culturas antiguas de América (enteógenas) se ha caracterizado por ser un medio de comunicación entre el ser humano y lo sobrenatural (la búsqueda de Dios dentro de sí mismo o comunicarse con las fuerzas de la naturaleza en un plan de predecir el futuro o averiguar eventos pasados, con fines curativos, entre otros. La primera obra que se conoce es debido al médico indígena Martín de la Cruz, quien escribe en lengua náhuatl, en el año 1552. La traducción al latín de dicha obra es hecha por Juan Badiano (1916-1919). No se descarta la posibilidad que se hayan sido los toltecas los primeros en lograr un acervo importante en referencias respecto a los hongos, en especial a los alucinógenos. Heim coleccionista de ellos, los incluye dentro de las costumbres de tarascos, zapotecas, teotihuacanos, mayas chichimecas, otomíes y náhuatl, entre otros. De cualquier forma los antiguos mexicanos pusieron particular interés en saber sobre los hongos alucinógenos, dentro de ellos están las especies que provocan euforia; el consumo constituía un rito sagrado que al principio fue público y que a la llegada de los españoles fue secreto.

En el mundo existen 230 especies de hongos alucinógenos, de los cuales se reportan 54 especies para México. Han sido usados por las culturas zapotecas, náhuatl, otomí, mazateca, chichimeca, chatino, mixe, mixteca, totonaca, huasteca, tarasca, chinanteca, maya, choles y lacandones, entre otros. En estados como México, Oaxaca, Morelos, Puebla, Chiapas, Yucatán, Veracruz, Michoacán e Hidalgo. Hasta la fecha se han descubierto más de 200 figuras con forma de hongo en Mesoamérica. La más vieja data del primer milenio a. c. Dentro de estas se encuentra Xochipilli, el “Príncipe de las Flores”; Dios mexica del amor, los juegos, la belleza, la danza, las flores, el maíz, el placer, las artes y las canciones. Fray Bernardino de Sahagún, Francisco Hernández y Jacinto de la Serna, hicieron constar el efecto narcótico y embriagador que producía la ingestión del Teonanácatl, y las extrañas alucinaciones, el sueño multicolores, acompañados a veces de “visiones demoniacas, de accesos de hilaridad, de excitación erótica, o por el contrario las fases de sopor, incluso de bienestar que producía la ingestión de estos enteógenos. La estatua y los que llamamos su pedestal fueron encontrados en Tlalmanalco, Estado de México, el pie del volcán Popocatepetl. La expresión general de este príncipe de las flores es pasmosa, no solo representa al príncipe de las flores, sino más específicamente, al príncipe de las flores embriagantes esto es llamada así en la poesía náhuatl flores y flores que intoxican. Su rostro está en estado de éxtasis pareciera que contempla una intoxicación, tiene la cabeza ligeramente vuelta hacia arriba como si escuchara voces... el pedestal sobre el que está sentado tiene un diseño que representa cortes de sombreretes de **Psilocybe aztecorum**, hongo alucinógeno que únicamente crece en las faldas del volcán Popocatepetl. En nuestra imagen la máscara describe a un dios que vive en éxtasis y lo hace con la majestad de una obra maestra. Estamos ante alguien que no está mirando, nos está viendo como los mortales comunes y corrientes miran y viven; que está mirando, con los ojos del alma (Gordon, 2000).

Conclusiones

La prohibición cristiana del consumo del Teonanácatl inicio en 1656, de esta época data la prohibición por parte del Santo Oficio. Lo más cercano a aquellos rituales prehispánicos, lo tenemos en nuestra referencia más próxima: María Sabina. Posiblemente la más conocida de los chamanes o curanderas que efectuaban rituales donde usaban los hongos sagrados principalmente el “Derrumbe”, “San Isidro” y “Pajaritos”. Durante el estado de trance producido por los hongos, el curandero obtiene las respuestas necesarias para extirpar el mal, en caso de estar a su alcance, María Sabina, explico alguna vez su relación con los hongos en estos términos “Hay un mundo más allá del nuestro, un mundo lejano cercano invisible. Ahí vive Dios, viven la muerte y los espíritus y los santos; es un mundo donde todo ha sucedido y todo se sabe. Ese mundo habla, tiene un lenguaje propio. Yo repito lo que me dice. Los hongos sagrados me llevan y me traen el mundo donde todo se sabe. Son ellos, los hongos sagrados, los que hablan en una forma que yo puedo entender. Yo les pregunto y ellos me responden, cuando regreso del viaje digo lo que me han dicho, me han mostrado”.

LITERATURA CITADA

Schultes, Richard E. y Hoffmann, Albert. 2000. Plantas de los Dioses. Fondo de Cultura Económica, México, D. F. 208 p.
Wasson, r. Gordon. 1982. Xochipilli, “Príncipe de las Flores” una nueva interpretación. Revista de la Universidad de México. Val 37(11): 10-18.